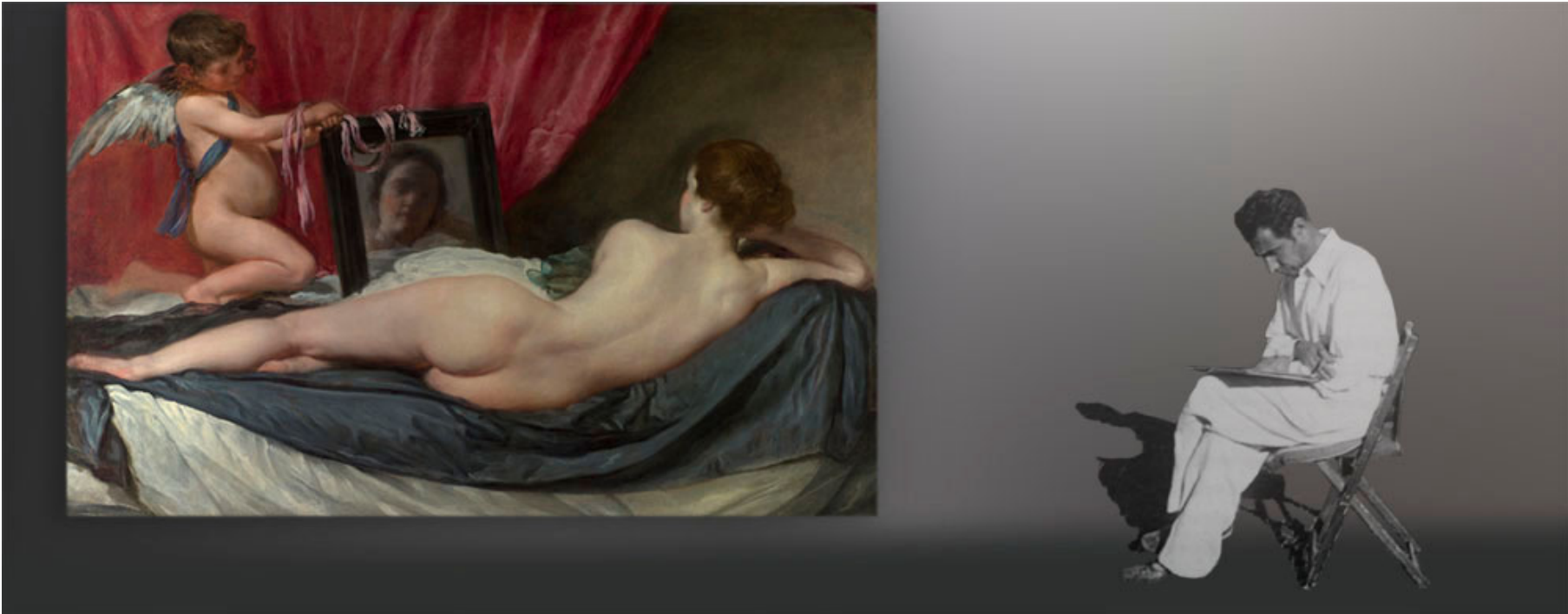


Acín Toma la palabra, entrega 10 de 155-*Venus y Cupido*



El artículo que hoy traemos a esta página fue publicado por Acín el 19 de marzo de 1914 en la portada de *El Diario de Huesca*. Unos días antes había sido en el londinense periódico *The Times*, miércoles 11 del mismo mes. Y la noticia corrió inmediatamente por todo el mundo. En la National Gallery, una mujer había rasgado con un cuchillo el cuadro del pintor Diego Velázquez (Sevilla 1599—Madrid 1660). Los “sinmotivos” que manifestó la pictoricida, Mary Richardson, fueron bastante alucinantes: *Creí que debía hacer mi protesta desde el punto de vista económico ... así como dejar que se viera como un acto simbólico. Tuve que establecer el paralelismo entre la indiferencia del público hacia la lenta destrucción de la señora Pankhurst —dirigente feminista que había sido detenida el día anterior- y la destrucción de algún objeto de valor financiero ... fue muy apreciado por su valor en efectivo.*

Ramón Acín y el desnudo femenino. Textos

Ismael Grasa

En esta primera etapa de sus artículos para la prensa oscense describe algunos cuadros de los grandes maestros, a propósito de sus visitas al Museo del Prado. Así, habla de la *Maja desnuda* de Goya, de la copia de la *Gioconda* que se encuentra en ese museo, y del cuadro de Velázquez *Venus y Cupido*, de la National Gallery. Resulta llamativo que se trate de tres retratos de mujer, dos de ellos de desnudos. El propio Acín, en su etapa de madurez como pintor, tenderá a hacer retratos de mujer, llevando a cabo en este campo piezas con verdadero encanto. Acín trata sobre la grandeza del desnudo, coherentemente con su nuevo clasicismo.

José Domingo Dueñas

Evidentemente, también las anotaciones de orden visual resultan decisivas cuando Acín explicaba a sus conciudadanos las sugerencias que le despertaban determinados cuadros vistos en el Museo del Prado o en otros lugares (*Yo no he estado en Madrid*, 15 de diciembre de 1913; *La Gioconda*, 1 de enero de 1914; *Venus y Cupido*, 19 de marzo de 1914). Si bien, en estos casos llama la atención la ausencia de descripciones técnicas, de referencias a escuelas o movimientos. Lo que destaca por encima de otra cosa es la inextricable relación con que Acín entendía el arte y la vida. Así, a propósito de *La maja desnuda* de Goya no aludía a la maestría del trazo ni al tratamiento del color ni a la composición de la figura, únicamente insistía en la sensación de vida que transmite: *¡Dios mío, Dios mío, eso no es lienzo y coloretos, eso es carne, carne, como la carne de nuestras novias!* (*Yo no he estado en Madrid*, 15 de diciembre de 1913).

Antonio Saura

Ramón Acín crítico de arte, escribiendo sentidas palabras sobre los dos desnudos más bellos del arte de un país tan parco en desnudos femeninos: «¡Dios mío, Dios mío, eso no es lienzo y coloretos, eso es carne, carne, como la carne de nuestras novias!», exclama frente a la *Maja desnuda* de Goya, afirmando frente a la *Venus* de Velázquez: «*Faltábale pintar esa carne amasucada con claveles, y con azucenas, y con miel, y leche, y rayos de sol, y soplos de Dios, pasto de abejas, y de calenturas, y de mordiscos largos, y un día pintó nuestro don Diego su Venus y Cupido, y ya no pintó más, que poco después murió*».

Textos de Ismael Grasa y José Domingo Dueñas en:

Ramón Acín toma la palabra. Edición anotada de los escritos (1913-1936) de Carlos Mas-Emilio Casanova. Fundación Acín-Random House/Debate, 2015.

Texto de Antonio Saura en:

Catálogo para la exposición Ramón Acín 1888-1936 comisariada por Manuel García Guatas, 1988.



Venus y Cupido.

Ramón Acín. *El Diario de Huesca*. 19 de marzo de 1914, portada. Id FRKA ap009

A los anteriores comentarios sobre cuadros de clásicos, suma ahora aquí el de *Venus y Cupido* de Velázquez. Clasifica los tipos de carnalidad reflejados por el pintor, para quedarse con esta 'carne de hembra bella' contra la que había arremetido una sufragista envidiosa. La columna va encabezada con una reproducción de la pintura de la *National Gallery*.



Venus y Cupido

Por Acín

Ya está aquí otra vez Acín. Perdonarle, no es toda la culpa suya, cábele y no poca al director, que en lugar de lanzar sus cuartillas á un cesto ancho de boca que á la diestra de su mesa tiene, pregónalas en su DIARIO como bando de alcade.

Ya está aquí de nuevo Acín, pluma en mano; bártulo ese que no le está menos postizo que florete de esgrima ó hisopo de bendecir. De nuevo llega á amargaros con su prosa loca y desaliñada siempre, con irreverencias las más veces.

Ya está aquí otra vez Acín; á las espaldas trae un saco, del fondo al atador repleto de Arte. ¡Dios que saco!, ni se ve ni se toca, y es duro de llevar y pesa como plomo. En su nariz cabelleros van dos cristales que su amada Belleza le presta. ¡Cristo que antiparras!, de aire son no más, y ciegan y hacen ir de tumbo en tumbo por los caminos de esta vida. En un brazo trae coronas para las muchachas bellas, de mariposas ensartadas en juncos tiernos. ¡Virgen que coronas!, de poco aprecio son, que el oro y la plata de sus purpurinas no son acuñables. Bajo el otro brazo, un brazo pegado al cuerpo como en amago de parálisis, dice lleva un cuadro y os quiere cantar sus excelencias. No os asustéis, no os asustéis, no lo pintó él, que harto sabe lo poco que su mercancía vale para mostrársela.

¡Cielos que carga la de Acín en tiempos estos de no más ideal que llenar los bolsillos hasta que salten las pesetas y atibarrar el estómago hasta que suelte flatos!

En la National Gallery de Londres figura el cuadro *Venus y Cupido*. No otro es su autor que don Diego Rodríguez Silva y Velázquez.

Habíamos pintado nuestro don Diego la carne de trabajador, de músculos salientes, puntiagudos y fuertes como las piezas de la coraza que forjan los cíclopes aquellos de su cuadro aquel, en que Apolo le lleva a Vulcano la no muy grata nueva de la fuga de su esposa Venus con Marte el belicoso. Habíamos pintado nuestro don Diego la carne de luchador, apretada como de jabalí, del color del bronce, pringosa de unturas de gladiador y refulgente al sol como las espadas, en su *Dios de la Guerra*. Habíamos pintado nuestro don Diego la carne nerviosa, intranquila del mal obrar y congestionada de tragarse el aliento, en su Mercurio, dios de los ladrones y de los comerciantes. Habíamos pintado nuestro don Diego la carne fofa, perezosa en movimientos y de color de nabo en el Baco, de mirada de besugo muerto y vientre caído como de mujer parida de sus *Borrachos*. Habíamos pintado nuestro don Diego la carne de tormenta, amoratada, desgarrada y triste como túnica de santo viejo, en su *Jesús atado a la Columna*. Habíamos pintado nuestro don Diego la carne muerta, tranquila, amarillenta y transparente como cirio que arde, en su *Cristo en la Cruz*. Ese Cristo cien veces divino y cien veces humano, ante el cual, si no se reza, ya no se reza nunca.

Ya está aquí otra vez Acín. Perdonadle, no es toda la culpa suya, cábele y no poca al director, que en lugar de lanzar sus cuartillas a un cesto ancho de boca que a la diestra de su mesa tiene, pregónalas en su DIARIO como bando de alcalde. Ya está aquí de nuevo Acín, pluma en mano; bártulo ese que no le está menos postizo que florete de esgrima o hisopo de bendecir. De nuevo llega a amargaros con su prosa loca y desaliñada siempre, con irreverencias las más veces. Ya está aquí otra vez Acín; a las espaldas trae un saco, del fondo al atador repleto de Arte. ¡Dios qué saco!, ni se ve ni se toca, y es duro de llevar y pesa como plomo. En su nariz caballeros van dos cristales que su amada Belleza le presta. ¡Cristo qué antiparras!, de aire son no más, y ciegan y hacen ir de tumbo en tumbo por los caminos de esta vida. En un brazo trae coronas para las muchachas bellas, de mariposas ensartadas en juncos tiernos. ¡Virgen qué coronas!, de poco aprecio son, que el oro y la plata de sus purpurinas no son acuñables. Bajo el otro brazo, un brazo pegado al cuerpo como en amago de parálisis, dice lleva un cuadro y os quiere cantar sus excelencias. No os asustéis, no os asustéis, no lo pintó él, que harto sabe lo poco que su mercancía vale para mostrársela. ¡Cielos que carga la de Acín en tiempos estos de no más ideal que llenar los bolsillos hasta que salten las pesetas y atiborrar el estómago hasta que suelte flatos!

*

En la National Gallery de Londres figura el cuadro *Venus y Cupido*. No otro es su autor que don Diego Rodríguez Silva y Velázquez. Habíamos pintado nuestro don Diego la carne de trabajador, de músculos salientes, puntiagudos y fuertes como las piezas de la coraza que forjan los cíclopes aquellos de su cuadro aquél, en que Apolo le lleva a Vulcano la no muy grata nueva de la fuga de su esposa Venus con Marte el belicoso. Habíamos pintado nuestro don Diego la carne de luchador, apretada como de jabalí, del color del bronce, pringosa de unturas de gladiador y refulgente al sol como las espadas, en su *Dios de la Guerra*. Habíamos pintado nuestro don Diego la carne nerviosa, intranquila del mal obrar y congestionada de tragarse el aliento, en su Mercurio, dios de los ladrones y de los comerciantes. Habíamos pintado nuestro don Diego la carne fofa, perezosa en movimientos y de color de nabo en el Baco, de mirada de besugo muerto y vientre caído como de mujer parida de sus *Borrachos*. Habíamos pintado nuestro don Diego la carne de tormenta, amoratada, desgarrada y triste como túnica de santo viejo, en su *Jesús atado a la Columna*. Habíamos pintado nuestro don Diego la carne muerta, tranquila, amarillenta y transparente como cirio que arde, en su *Cristo en la Cruz*. Ese Cristo cien veces divino y cien veces humano, ante el cual, si no se reza, ya no se reza nunca.



Faltábale a nuestro don Diego pintar la carne de hembra bella, que apenas si la dejó adivinar en las caras y manos de sus princesitas, y en los descotes de sus damas enlutadas, y en los tobillos y brazos al aire de sus hilanderas. Faltábale pintar esa carne amasucada con claveles, y con azucenas, y con miel y leche y rayos de sol y soplos de Dios, pasto de abejas, y de calenturas y de mordiscos largos; y un día pintó nuestro don Diego su *Venus y Cupido*; y ya no pintó más, que poco después murió, si no en regia morada, punto menos, pues médicos de don Felipe IV le asistieron, y no pasaba hora en el reloj de su majestad sin que pidiese nuevas de la salud del pintor.

*

No ha muchos días, una *sufragista* que nombrarla habíase de prohibir como al incendiario del Partenón, tan tremendas brechas causó en el lienzo *Venus y Cupido*, que difícil será su restauración¹. Dijo la tal, que hacía para vengarse de la prisión de una compañera. Mentira, mentira, fue la envidia la causante del crimen, pues jamás Cupido, el dios Amor, enfiló sus flechas a *sufragista* alguna, ni atreviéronse ellas a asomar a ningún espejo sus caras de comadreja, ni que mostrar encantos tuvieron sus cuerpos de abadejo, tan flacuchos en todo, que para llevar las faldas cortas, según es moda, véanse precisadas para disimular la flaquez de su pantorrillas como sarmientos, a echarse los once pares de medias que cuentan se echaba para más abrigo Malesherbes², en los tiempos aquellos de calzas de seda, corto calzón, zapato de roseta, rizada peluca y cuello de rotonda que tan blanco tan blanco solía llevar el pobre señor, literato y defensor de Luis XVI y que tan de rojo lo tiñó un día la guillotina.

□

¹Protestando por el arresto de una compañera, la sufragista británica Mary Richardson arremetió en marzo de 1914 contra *Venus y Cupido* con un hacha en la mano.

²Dejó siete cortes en la pintura.

Al suprimirse la bota, la moda aristocrática francesa de finales del siglo XVIII exigía llevar medias exclusivamente de seda. El escaso abrigo que suministraban, obligaba a ponerse más de un par y de Malesherbes -que fue ministro de Luis XVI y guillotinado en 1792- se decía que llegó a los once pares.

THE TIMES, WEDNESDAY, MARCH 11, 1914.

THE NATIONAL GALLERY OUTRAGE.

REPRODUCTION OF THE DAMAGED PICTURE.

The injury done by the suffragist to the Rokeby Venus is clearly visible in this reproduction of the picture, which was made yesterday evening after the outrage.



From a Copyright Photograph by Franz Hanfstaengl.

THE ARMY ESTIMATES. COMMON CAUSE IN MOROCCO.

MR. PERSO

THE HO

from the c

to discuss

annals of

That was i

of habitua

troversty.

Sra Jon for North-

ing motion

That this

peated inac-

chequer and

upon individ

The quo

seriousness

also invest

encounter,

the House

was hailed

ment also.

The crowd

appointed

throughout

rang with c

The mo-

desire to b

cellor of ti

relations wi

him genial

laughter wi

was put on

with letter

haouredly

thought o

845,000 PICTURE HACKED.

NATIONAL GALLERY OUTRAGE.

SUFFRAGETTES CHOPPER.

£10,000 DAMAGE TO THE ROKEBY VENUS.

SEIZURE OF THE WOMAN.

ART COLLECTIONS CLOSED.

The picture painting by Velasquez, "Venus and Cupid," known as the Rokeby Venus, was hacked with a chopper by the notorious Suffragette, Miss Mary Richardson, at the National Gallery yesterday morning. Damage estimated at about £10,000 to £12,000 was done to the much-valued oil picture, which was acquired for the nation in 1809 for £24,000.

The chopper had a sharp edge, and the blow made a deep vertical mark. There was all in the back of the picture, near the middle figure, giving it a mirror held in her hand by an amateur or pupil. The hand was wounded. One eye went closed through the narrow. A small corner part of the picture was slightly frayed.

The outrage was committed shortly after the opening of the gallery at ten o'clock. How it occurred was described in the police court proceedings reported in Page 4, but there was little to tell. The deed was the work of a few moments. An attendant named Robinson was sitting in the room in which the picture was displayed, and a policeman was at the doorway. Suddenly the assailant burst in and hacked the picture.

It is not thought it was the slightest that had been attacked. He turned and



MARY RICHARDSON and her attempt to see the woman attacking the picture eight yards away from him, she was apparently using a bar wrapped in a cloth piece covering the picture was being exhibited in all directions. It was probably not long before she was seized and taken to the court.

There were only two of these pictures in the room. The woman made her intention, she was taken to the hospital after the attack. There is a tradition that she was taken to the hospital. The picture is now in the gallery.

